

Félix Lizaso *En 11/55* Por el Museo Nacional

"MI enfermo más grave es el Museo Nacional". Con estas palabras resumía el doctor Octavio Montoro, ilustre figura de la medicina cubana y de la ciencia univer-



FELIX LIZASO

sarial, toda una serie de preocupaciones por la suerte del recién inaugurado Palacio de Bellas Artes, al frente de cuyo patronato aceptó figurar, dando una nueva muestra de su altísimo interés por la cultura patria. Si se ha logrado hacer realidad una obra de la que carecíamos y que tantas veces se había demandado, natural es que pongamos todos nuestros empeños en verla en pleno funcionamiento, para que sea lo que en definitiva debe llegar a ser: un orgullo de los cubanos y una meta de las artes plásticas, que al fin cuenten con el lugar apropiado para albergarse y ofrecer el espectáculo de un digno acomodo.

El Palacio de Bellas Artes ha de comenzar a funcionar sin más demoras. Cierto es que son numerosas las dificultades que se ofrecen, desde los pisos inadecuados hasta los elevadores negados a funcionar. Pero un hombre que no se arredra ante las dificultades puede vencer esos obstáculos y obviar muchos otros, con tal de dar vida al organismo que se ha puesto a su cuidado. Es para el doctor Octavio Montoro como una vida de las tantas que se le confían, y su deber como presidente del Patronato es lograr que ese enfermo viva, que eche a andar, que poco a poco vaya ganando el dominio de todos sus miembros. Para eso ha de contar, en

primer término, con el apoyo del Gobierno, que le ha confiado tan delicada conservación de los tesoros artísticos que poseemos. Su nombre y su ejecutoria son garantías de que no sólo él ha de cumplir hasta lo último el deber que se ha impuesto, o que le han impuesto, sino que como médico de cabecera convocará a las juntas necesarias, para que los cubanos que pueden, —y son muchos los que además quieren—, vengan en auxilio de una obra que a todos nos concierne.

Es posible que las dificultades económicas del momento no le permitan poner en servicio sino una parte del edificio. Pero él está dispuesto a que por lo menos uno de los pisos quede en disposición de cumplir su cometido. Para eso habrá que instalar cuadros y esculturas del viejo Museo y, si es necesario, él asumirá las disposiciones conducentes a esos efectos. Si esto pudiera lograrlo el doctor Montoro, y para el 24 de Febrero se abriera al público, ya de modo oficial, el Palacio de Bellas Artes, exhibiendo las obras de artistas cubanos que posee, el enfermo se habrá salvado.

¿Y no sería posible que el Ministerio de Educación prestara todo su concurso para realizar ese empeño cubanísimo? No existe aún una plantilla del personal que atenderá al nuevo edificio. Pero hay empleados del Museo que podrán utilizarse y cuenta además el Ministerio con una Sección de Bellas Artes, de la que pudieran ponerse en comisión determinados funcionarios y empleados. Otro de los aspectos que más obligan la responsabilidad, es la custodia del edificio, desde el punto en que habrá de albergar valiosas obras de arte, que no sería prudente instalar sin plenas garantías de custodia. Pero acaso no resulte tampoco obstáculo infranqueable, si el pro-

prio Ministerio destina al nuevo Palacio una parte de su cuerpo de vigilancia, y se obtiene además una especial cooperación de los cuerpos de seguridad de la República.

No cabe duda de que antes de hacerse cualquiera exposición de las obras que posee el Museo Nacional, será imprescindible más de una restauración. Pero no olvidemos que al frente de ese organismo figura, desde remota época, el destacado pintor Antonio Rodríguez Morey, expertísimo en su oficio, que prestará todo su apoyo a la obra patriótica que lo necesita.

Recordemos, de paso, que la Dirección de Cultura cuenta con un buen número de obras, muchas de verdadero valor, obtenidas gracias a los concursos de pintura y escultura que, iniciados al crearse, logró en propiedad a cambio de los premios, con la idea de ir constituyendo un fondo de obras que se destinaban a la futura Sala de Pintura y Escultura, que desde el principio se proyectó. Esas obras han de ir a su destino, han de incorporarse a la colección cubana que habrá de integrarse en el Palacio de Bellas Artes.

¿Y no sería cosa de que nuestros artistas, sin excepción, cooperaran a una obra de carácter nacional, que a todos nos interesa, y que será objeto de admiración y elogio de cuantos extranjeros nos visiten?

Siempre hemos suspirado por tener un Museo moderno, a la altura de lo que Cuba representa en la cultura americana. Ya lo tenemos. A todos nos toca ahora hacer un esfuerzo para que logre cumplir la misión que le corresponde.

Ayudemos al doctor Montoro a que su perseverancia y buenas intenciones logren salvar a este enfermo de gravedad que se ha puesto en sus manos.

M. En 11/55



INSTITUTO VENEZOLANO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
HISTORICO DE CIUDADES Y OBEDIENTE VENEZOLANO DE CIUDA
HOMENAJE A JOSE MARTE EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
INDECIMO CONGRESO VENEZOLANO DE HISTORIA DOCUMENTAL